

Fundamentalismos religiosos,  
derechos y democracia

Coordinadora Mónica A. Maher

# Fundamentalismos religiosos, derechos y democracia



© 2019 FLACSO Ecuador  
Impreso en Ecuador, agosto de 2019

Cuidado de la edición: Editorial FLACSO Ecuador  
ISBN: 978-9978-67-513-7

Flacso Ecuador  
La Pradera E7-174 y Diego de Almagro, Quito-Ecuador  
Telf.: (593-2) 294 6800 Fax: (593-2) 294 6803  
www.flacso.edu.ec

---

Fundamentalismos religiosos, derechos y democracia/ coordinado  
por Mónica A. Maher. Quito : FLACSO Ecuador, 2019

xii, 129 páginas : fotografías

Incluye bibliografía

ISBN: 9789978675137

DEMOCRACIA ; POLÍTICA ; DERECHOS ; DIVERSIDAD  
; CULTURA ; RELIGIÓN ; GÉNERO ; SOCIOLOGÍA I.  
MAHER, MÓNICA A., COORDINADORA.

321.8 - CDD

---

## Índice de contenidos

<b>Presentación</b> .....	IX
<b>Agradecimientos</b> .....	XIII
<b>Introducción</b> .....	1
<i>Mónica A. Maher</i>	

### Primera parte

#### Cultura política y democracia

---

<b>Taller “Reaccionarismo, democracia, derechos y diversidad: desafíos actuales”</b> .....	15
<i>Horacio F. Sívori</i>	
<b>Mesa: cultura política y democracia.</b> .....	25
¿Conservadurismo religioso? La reacción a las políticas de género y diversidad sexual en el Brasil contemporáneo .....	26
<i>Horacio F. Sívori</i>	
La “ideología de género” y la renaturalización privatizadora de lo social .....	49
<i>Cristina Vega</i>	

## Índice de contenidos

**Segunda parte****Comunidades de fe y laicismos**


---

Taller “Transformando la violencia de género y avanzando los derechos desde la teología feminista” . . . . .	65
<i>Mary E. Hunt</i>	
Mesa: comunidades de fe y laicismos. . . . .	71
Progresismo y conservadurismo en las comunidades de fe: interpretaciones y poder . . . . .	72
<i>Mary E. Hunt</i>	
Fundamentalismos religiosos y kiriarcado en América Latina. . . . .	82
<i>Geraldina Céspedes</i>	
Fundamentalismos: un enfoque desde la identidad anabautista y el feminismo . . . . .	96
<i>Alexandra Meneses</i>	

**Tercera parte****Comunicación y periodismo de investigación**


---

Taller “Metodologías, estrategias y redes en el periodismo investigativo” . . . . .	103
Mesa: comunicación y periodismo de investigación . . . . .	111
El caso Sodalicio . . . . .	112
<i>Pedro Salinas</i>	
Los esclavos del Sodalicio. . . . .	117
<i>Paola Ugaz</i>	
Conclusiones . . . . .	123
<i>María Rosa Cevallos</i>	
Acrónimos . . . . .	126
Ponentes . . . . .	127

## Fundamentalismos religiosos y kiarariado en América Latina

Geraldina Céspedes

### Los rostros del fundamentalismo religioso en América Latina

El crecimiento del fundamentalismo constituye uno de los fenómenos religiosos más inquietantes de nuestro tiempo, como señala la especialista en historia de las religiones Karen Armstrong (2004), en su análisis del origen del fundamentalismo en las religiones abrahámicas. Estudios recientes muestran que en los últimos 10 años se ha dado un auge a escala global. Así, encontramos la fuerza de los fundamentalismos religiosos no solo en todas las regiones y religiones, sino incluso en otros ámbitos, como, por ejemplo, en el sistema internacional de derechos humanos (Balchin 2011) y, paradójicamente, hasta en los movimientos liberadores.

En nuestro imaginario socioreligioso latinoamericano, hablar de fundamentalismo evoca imágenes y discursos de algunas Iglesias y sectas evangélicas, lo mismo que en el mundo europeo hablar hoy de fundamentalismo remite casi espontáneamente al fundamentalismo islámico. En el caso de América Latina, esta apreciación tiene sus raíces en el hecho de que el origen mismo del concepto de fundamentalismo, a principios del siglo XX en EE UU, estuvo asociado con la postura de grupos protestantes conservadores, concretamente, con la reacción de la Iglesia presbiteriana del norte de EE UU, contra una teología de corte liberal. Enarbolando la infalibilidad e inerrancia de la Biblia (“la Biblia no contiene errores en lo absoluto” o como se dice popularmente, “la Biblia no se equivoca”), reclamaban un regreso a los fundamentos del cristianismo.

El nombre de fundamentalismo estuvo vinculado a las Iglesias protestantes que luchaban contra el modernismo y el evolucionismo, corrientes que, según ellas, socavaban los fundamentos de la fe bíblica. El surgimien-

to del fundamentalismo coincide cronológicamente con el integrismo católico, que acentuaba la autoridad del magisterio romano, tal como aparecía en la doctrina ultraconservadora e íntegra de los papas Pío IX y Pío X (Santidrián 1993). La expresión del fundamentalismo católico será el integrismo, que tiene la pretensión de integrar todos los elementos de la sociedad bajo la hegemonía del poder religioso (matrimonio entre el trono y el altar), representado por la jerarquía de la Iglesia católica. El fundamentalismo católico consiste en una actitud rígida de ciertos grupos y movimientos conservadores, que acentúa la inalterabilidad de las doctrinas en cuestiones consideradas intocables y ante las que hay una resistencia a nuevas hermenéuticas, desde la realidad de hoy.

En nuestro continente, la cuestión del fundamentalismo no es fácil de abordar ni de delimitar, debido a que en América Latina se ha convertido en un fenómeno que no solo se da en las sectas y en algunos movimientos dentro del catolicismo, sino que también permea toda la sociedad. Es como si viviéramos en una atmósfera fundamentalista que nos envolviera más allá de nuestra pertenencia religiosa. En ese sentido, quizá tendríamos que hablar de un “fundamentalismo difuso”, que poco a poco se va infiltrando y formando parte de nuestro inconsciente colectivo y de nuestra vida cotidiana. Ese fundamentalismo difuso encuentra gran acogida en el contexto de la actual efervescencia religiosa y el creciente interés por la espiritualidad, por un lado, y, por otro, en el contexto de una sociedad que atraviesa una polícrisis, la cual demanda cierta seguridad individual y colectiva.

Hay que recordar que el protestantismo fundamentalista fue inoculado en América Latina por el gobierno estadounidense de Ronald Reagan, con el objetivo de debilitar a la Iglesia católica, que para entonces destacaba por su profetismo y su compromiso con los pobres. Las sectas serían el arma eficaz para anestesiar el espíritu crítico de la gente y para dividir a la población. Muchos de los misioneros enviados a Centroamérica eran protestantes de derecha, financiados por la CIA y con la bendición del Imperio. La difusión de una determinada ideología estaba más que garantizada y legitimada espiritualmente.

En medio de la desesperación, el hambre y la violencia, las Iglesias fundamentalistas traían un mensaje de consuelo, que sacaba a la gente de su realidad de sufrimiento, a través de la oferta de una felicidad en el más

allá; solo había que prepararse para el fin del mundo. El fundamentalismo aprovechó el sufrimiento y las tragedias de la gente pobre para propagarse, dando respuestas a su padecimiento (de hecho, una de las Iglesias que tomará más fuerza será “Pare de sufrir”).

Sin embargo, los destinatarios de las sectas fundamentalistas no han sido solo los sectores pobres de la sociedad; también dirigieron su campaña a líderes políticos, así como a gente de la élite empresarial o a altos jefes militares y de la Policía. El propósito era cristianizar la sociedad a través de la conversión de los dirigentes o controlar a la población utilizando argumentos religiosos para ejercer su dominio. Por ejemplo, en Guatemala, Erwin Sperisen, un exjefe de la Policía acusado de la ejecución extrajudicial de varios presos en las cárceles, justificaba la política de “limpieza social” del Gobierno como una misión divina.

El auge de los nuevos movimientos religiosos encuentra un terreno fértil en el continente latinoamericano, una acogida fácil en pueblos caracterizados por su fuerte sentido religioso y por estar experimentando una sed de sentido. Esos nuevos movimientos religiosos, sea que se den dentro de las Iglesias católicas y protestantes o que crezcan al margen de ellas, tienen como denominador común un marcado rigorismo moral, la obsesión por la pureza y una resistencia al cambio. Es un fundamentalismo religioso que no rivaliza con el fundamentalismo económico (del mercado), sino que lo tolera y hasta lo alimenta, como se puede ver en la teología del éxito y la teología de la prosperidad, presentes en muchos de esos movimientos.

En líneas generales, el fundamentalismo en América Latina comparte las mismas características que encontramos en otros continentes: interpretación literal de la Biblia y acentuación de la inerrancia bíblica; recelo y rechazo ante muchos de los avances científicos (especialmente los que tienen que ver con cuestiones de bioética), los derechos reproductivos y de las minorías; tradicionalismo y dogmatización de la fe cristiana; cierto complejo de superioridad moral y también de persecución; victimismo y miedo a ser aniquilados por lo secular; intolerancia frente a quienes piensan y viven de manera diferente; defensa de los estereotipos de género y de la familia patriarcal; puritanismo y complejo de “elegidos” (poseen la verdad; solo se salvarán los elegidos o los que tienen un comportamiento “normal”).

## Fundamentalismos y vida cotidiana

En términos religiosos, en América Latina, el pentecostalismo y el fundamentalismo son las dos corrientes que están influyendo más en la vida cotidiana de la gente. El fenómeno del pentecostalismo fundamentalista comienza en los años 70. A partir de ahí se difunde por todos los países del continente, con un crecimiento más significativo en Centroamérica. Esa rápida expansión responde a un plan bien articulado por las esferas de poder local y norteamericano, para contrarrestar el avance de las organizaciones sociales, las comunidades eclesiales de base y otros grupos comprometidos con la causa de la liberación.

Pero también hay una serie de factores que empujarán a la gente a engrosar las filas de las sectas e Iglesias pentecostales. Entre ellos hay que mencionar la crisis sociopolítica y económica; el éxodo rural y el sentimiento de orfandad y anonimato que vive la gente en la ciudad; el deterioro del tejido social; la anomia, la violencia y la desintegración familiar y social; la rigidez y el dogmatismo de las Iglesias con sus discursos muchas veces aburridos y desencarnados; la clericalización y la centralización eclesial; la falta de participación y de acogida personal; la demanda de cercanía afectiva y efectiva en situaciones de sufrimiento y ante las tragedias. Por último, el desencanto de la política, que llevará a la gente a confiar fácilmente en una salvación espiritual y a dejar todos los problemas en manos de Dios, ante la falta de respuesta eficaz por parte de las autoridades.

La historia latinoamericana muestra que los fundamentalismos toman fuerza en situaciones de violencia y destrucción, al igual que cuando son truncadas y reprimidas las posibles salidas alternativas que plantean los sujetos. Como señala Franz Hinkelammert (2002, 7): “En el grado en que se exacerbaban los procesos destructivos y de crisis, y en tanto se intenta impedir toda interpelación del sujeto para reconstituir la realidad y el realismo de la vida, brotan los fundamentalismos. El sistema se vuelve ciego”.

Vivimos una época de despliegue del pentecostalismo y del fundamentalismo.<sup>1</sup> Se está dando no solo una pentecostalización de las Iglesias, sino

<sup>1</sup> La relación entre ambos la retomamos de los planteamientos de Harvey Cox (1968), quien considera dos formas de fundamentalismo: el conservador y el de las Iglesias pentecostales.

que el influjo en la vida de la gente es tan fuerte, que se habla de una pentecostalización de la vida cotidiana. Esto sucede a través de los medios de comunicación, pues los grupos fundamentalistas y neopentecostales, en su lucha por salvar al mundo de los errores y desviaciones y por difundir la “sana doctrina”, buscan todas las vías y saben que, a través de los medios de comunicación social y las tecnologías modernas de la información, su mensaje resulta mucho más eficaz.

Una gran cantidad de emisoras de radio y canales de televisión están en manos de grupos fundamentalistas, católicos y protestantes. Estos promueven campañas de sanación, bautismos, macroconciertos de música cristiana, desayunos y encuentros de oración en hoteles de lujo, así como campañas económicas para construir megatemplos. Uno de ellos es el de la Fraternidad Cristiana de Guatemala, el mayor edificio religioso de toda Centroamérica, con capacidad para 12 200 personas y que ha costado 30 000 000 de dólares. Por su parte, Cash Luna, el pastor de la Iglesia Casa de Dios –la mayor denominación evangélica de Guatemala– tiene unas 25 emisoras de radio en el país y un megatemplo. Esta Iglesia ha tenido vínculos con los casos de corrupción y sobornos de la élite política que hoy está en la cárcel por defraudación fiscal y corrupción.

Otro campo de fuerte penetración del fundamentalismo es el educativo. Se han abierto colegios, centros de capacitación y universidades que sutilmente difunden la ideología fundamentalista. El fundamentalismo también se manifiesta en la competencia publicitaria de las distintas Iglesias y movimientos, tal como se aprecia en la gran cantidad de afiches y letreros que pueblan nuestras calles y paredes. Se están utilizando medios antiguos y modernos para penetrar en la vida de las personas. Es una tendencia que sabe combinar bien el pensamiento fijo y estático de una doctrina con elementos de la modernidad y de los avances tecnológicos, siempre y cuando no entren en choque con los principios que quieren defender.

Tanto en las Iglesias protestantes como en la católica, el fundamentalismo se manifiesta en el auge que están tomando los movimientos espiritualistas de corte individualista y las formas de moralismo fanático, sobre todo en lo que respecta a cuestiones de ética sexual y de preservación de ciertos valores familiares patriarcales, que presentan un ideal de “buena mujer”

y “buena cristiana” (mujer del hogar, sumisa, sacrificada, cuidadora de la unidad de la familia por encima de su autonomía, de sus sueños y hasta de su propia salud).

## Fundamentalismos, economía y poder

Del fundamentalismo no se puede hablar si no es en plural. El fundamentalismo religioso se entreteje con otros: político, económico, racial, patriarcal, científico... Son formas de fundamentalismo que se retroalimentan. Por su interconexión, hablo de fundamentalismos y kiarariado.<sup>2</sup> En los fundamentalismos, como en el sistema kiarariado, hay recelo y sospecha frente a todo lo que pueda afirmar el pensamiento propio, la autonomía del sujeto, la adultez de la persona, el derecho a decidir y a disentir, la acogida de la diversidad, etc.

El fundamentalismo repunta en tiempos de campaña electoral. Al menos esto es lo que se constata en Guatemala. A pesar de que en América Latina hay una mayor conciencia respecto a la necesidad de la independencia Estado-Iglesia y a la afirmación del Estado laico, aparecen cada vez más figuras políticas que se presentan, al estilo fundamentalista de Bush, como elegidos por Dios, ofreciendo la salvación para el pueblo desde el establecimiento de un orden moral en el que se castigará a las “ovejas descarriadas”. Está creciendo una casta de políticos conservadores, que hacen promesas de salvar al país con las armas de la fe y la imposición de una moral rígida en lo que respecta a cuestiones sexuales y de moral individual. Un candi-

<sup>2</sup> En vez del concepto de patriarado, usamos el de kiarariado, acuñado por la teóloga Elisabeth Schüssler Fiorenza, que consideramos más poderoso y profundo. El kiarariado es un sistema social o un conjunto de sistemas sociales conectados y contruidos sobre la dominación, la opresión y la sumisión. Se deriva de los términos griegos *kyrios* (señor o maestro) y *archein* (gobernar o dominar). Refiere a sistemas interconectados, interactuantes y autoextendibles, en los cuales un simple individuo podría ser oprimido en algunas relaciones y privilegiado en otras. Es una extensión interseccional, con la intención de redefinir la categoría analítica de patriarado, más allá del concepto de género. El kiarariado incluye el sexismo, el racismo, el especismo, la homofobia, el clasismo, la inequidad económica, el colonialismo, el militarismo, el etnocentrismo, el antropocentrismo y otras formas de jerarquías dominantes en las que la subordinación de una persona o de un grupo hacia otro está internalizada e institucionalizada (Schüssler Fiorenza 2000).

dato presidencial, ahora acusado de corrupción y financiamiento electoral ilícito en Guatemala (Manuel Baldizón) se presentaba con tinte mesiánico: aparecía en las campañas electorales con la Biblia y proclamando que iba a gobernar con una mano en la Constitución de la República y la otra en la Biblia.

El fundamentalismo impulsa una religiosidad milagrera, de castigo, de prohibiciones y de disciplina (no consumir bebidas alcohólicas, no bailar, no usar ni hacer lo que está reservado para los hombres o para las mujeres, etc.). Se da la mano con el androcentrismo y con el militarismo, y refuerza así distintos mecanismos de control del cuerpo de las mujeres.

En su trasfondo, hay una cuestión de lucha de poder y de miedo a perder espacio. El problema es el temor a compartir el escenario con quienes piensan de manera diferente. Se busca la afirmación de sí, del grupo propio, del partido propio, del sexo propio o de la religión propia, en detrimento del otro y la otra. La actitud de beligerancia y de ataque, característica de las personas fundamentalistas, tiene de fondo el miedo a perder poder y a que se les tambalee el suelo donde se han establecido y acomodado. Por eso, cualquier cosa que amenace esa estabilidad ha de ser combatida y considerada enemiga.

### La teología de la liberación como contrapeso del fundamentalismo

¿De qué manera una práctica y una teología liberadora harían de contrapeso a esta visión fundamentalista de la realidad? En la medida en que las teologías liberadoras promueven una espiritualidad y una teología saludable para creyentes adultos, se puede afirmar que podrían ser una alternativa al fundamentalismo.

La teología de la liberación, por su misma definición de la teología, es antifundamentalista, en el sentido de que la comprensión de sí misma implica situarse en una actitud crítica y de búsqueda, una actitud de disposición al diálogo y de revisión propia constante. Esa postura antifundamentalista le ha permitido avanzar, mantener su actualidad y relevancia, reinventándose.

En cuanto crítica de la realidad, la teología de la liberación hace frente al fundamentalismo del pensamiento único. En cuanto reflexión crítica sobre la praxis de los creyentes, ayuda a purificar la fe de sus desviaciones y elementos malsanos e infantilizadores, y facilita la superación de posturas cerradas y rígidas, propias del fundamentalismo.

Dado que este último es “una enfermedad de la fe en Dios y de las religiones, resultado de la inseguridad y del infantilismo, que convierte los medios en fines” (Botey 2004, 20), se hace necesario analizar en clave de género la vinculación entre fundamentalismo e infantilismo. El primero corresponde a una etapa de creyente infantil e inmaduro, que considera voluntad de Dios el vivir unas relaciones de dependencia y sometimiento acrítico. La persona creyente adulta y madura (que se atreve a pensar, a cuestionar, que ha incorporado la crítica y la autocrítica a su quehacer y a su razonamiento) se distancia de posturas fundamentalistas.

### Pobres, sujetos emergentes y fundamentalismo

El fundamentalismo es una droga clave para seguir manteniendo la opresión y las situaciones de privilegio y desigualdad, lo cual logra a través de la predicación de un evangelio del éxito y la prosperidad, cuando se trata de las clases altas y medias. De tal modo, las clases acomodadas encuentran una justificación espiritual a su situación de privilegio, interpretándola como un “Dios me ha bendecido”. Los pobres encuentran un consuelo para aceptar su situación pacientemente como voluntad de Dios.

La propuesta de la prosperidad también es atractiva para muchas personas pobres y de la clase media baja, que buscan una doctrina disciplinada que eleve su autoestima y les ayude a progresar en la vida (Smith 2008). La prosperidad se expresa con signos externos: por ejemplo, ir decentemente vestido, con traje y corbata o faldas y vestidos de segunda mano, de las “pacas de ropas evangélicas”. Ello le da cierto estatus a la persona y es signo de su nueva vida. Lo mismo puede decirse de algunas Iglesias católicas, en las que desempeñar un servicio, sobre todo en la celebración litúrgica, muchas veces va unido a vestir de una determinada manera o portar signos



externos, como uniforme o algún distintivo. Incluso hay parroquias en las que, para pasar a leer o a repartir la comunión, la persona debe ir con saco, corbata, etc.

La emergencia de los nuevos sujetos y la exigencia de que se reconozca su dignidad choca con los fundamentalismos. Como afirma rotundamente Franz Hinkelammert (2002), “el fundamentalismo, en todas sus formas, se basa en la negación del sujeto”. Esta se da de múltiples formas, que son bien urdidas por el sistema, con la bendición de las instituciones religiosas. La historia nos muestra cómo la postura fundamentalista y dogmatizante, a partir de la cual se desarrolló mayoritariamente la evangelización de América Latina, significó la anulación de las cosmovisiones y las espiritualidades de los pueblos indígenas, que fueron satanizadas tanto por los predicadores evangélicos como por los católicos. Una expresión de ese fundamentalismo fue la prohibición, en colegios y congregaciones, del uso de las lenguas nativas, de las formas de adornar el cuerpo y de la vestimenta tradicional de los indígenas, así como el desprecio a sus símbolos y expresiones religiosas ancestrales, que fueron caracterizadas como superstición o brujería.

## Fundamentalismos y kiriarcado

El fundamentalismo ha perjudicado el proceso de liberación de los pobres y la reafirmación de los sujetos ignorados, sobre todo, de las mujeres. Es decir, no solo ha socavado las bases culturales de los pueblos, sino que también se manifiesta con un carácter patriarcal-kiriarcado, que ha obstaculizado el florecimiento de las mujeres y el reconocimiento de su dignidad como sujetos.

Existe una relación estrecha entre fundamentalismo religioso y patriarcado, una combinación que resulta peligrosa y destructiva para los derechos y el bienestar de las mujeres. Las feministas consideramos que “hay una retroalimentación entre fundamentalismos y renaturalización del sistema patriarcal” (Naranjo 2010, 11); ambos son las dos caras de una misma moneda. Con el actual auge del fundamentalismo, estamos ante una

situación de peligro para las luchas por los derechos de las mujeres, pues no solo se trata de una naturalización del patriarcado, sino que también se da una sacralización, una legitimación religiosa de este sistema.

El patriarcado, como sistema de poder deshumanizante tanto para el hombre como para la mujer, se sostiene sobre una serie de afirmaciones consideradas verdades fundantes, de carácter incuestionable. Esto funciona así en la sociedad y en todos los ámbitos de la ciencia, pero se radicaliza mucho más en el ámbito religioso, pues ya no se trata de verdades planteadas simplemente por los seres humanos, sino que son puestas en boca de un Ser Divino. Queramos o no, los sistemas de creencias juegan un papel fundamental en la configuración de las identidades y en las relaciones entre hombres y mujeres. Tienen más poder del que nos imaginamos. Es por eso que un tema importante en la agenda feminista ha de ser trabajar los fundamentalismos religiosos en los diferentes espacios, pues sus nudos problemáticos son vinculados a familia, escuela, Estado, medios de comunicación social y religiones.

Uno de los aspectos en los que la connivencia entre fundamentalismos y patriarcado se expresa con más fuerza es el control de los cuerpos y la sexualidad de las mujeres. Investigaciones muestran que el impacto del fundamentalismo lo han sentido las mujeres, en términos de restricción de derechos reproductivos, derechos y libertades sexuales, en las áreas de salud y participación en la esfera pública, derechos de familia, derechos económicos y limitaciones a la autonomía, en general, así como en una violencia creciente.<sup>3</sup>

Los fundamentalismos utilizan herramientas fuertes ligadas a valores tradicionales y apelan a lo afectivo. Así, aparecen los discursos acerca de “la familia”, los roles de género y “la moral”, a través de los cuales los fundamentalistas religiosos consolidan y expanden su poder. Entre las estrategias más importantes se encuentra la utilización de mensajes que explican que

<sup>3</sup> Balchin (2011, 12) señala que “los fundamentalismos religiosos también han tenido un impacto negativo sobre los derechos de los hombres y de los niños. Al igual que las mujeres, los hombres han sido objeto de presiones para cumplir con normas de conducta fundamentalistas. A ellos se les demanda que impongan la visión fundamentalista de familia patriarcal y heterosexual, que apoyen las acciones militaristas o se sumen a ellas, y que demuestren en forma visible su compromiso con la religión a través de plegarias públicas y de su adhesión a códigos de vestimenta”.

los grandes problemas de la sociedad actual se deben a “la declinación moral” (pero solo se fijan en la moral sexual, no entra aquí la social), la “desintegración de la familia” y los cambios de los roles tradicionales de género. En todo esto, la culpabilidad recae sobre la mujer. También utilizan hábilmente otras herramientas, entre las que podemos mencionar: la cooptación del conocimiento científico; el discurso nacionalista y de defensa de la patria; el miedo; el lenguaje emocional, simplista y sensacionalista; las tecnologías modernas; la apropiación del lenguaje de derechos humanos y el uso de otros términos que están de moda, a conveniencia.

Desde una perspectiva autocrítica, nos toca a nosotras, además, explorar de qué manera el patriarcado y el fundamentalismo se han metido dentro de casa. A veces se las ha acusado a las feministas de ser fundamentalistas también, porque han usado la perspectiva de género basada solo en lo heterosexual, excluyendo así otras alternativas. Como dijo una mujer en un taller del colectivo Con-spirando, de Chile: “Yo creo que con la perspectiva de género nos perdimos, porque apareció como categoría de análisis y la volvimos un dogma político” (Naranjo 2010, 11).

### Pistas para contrarrestar los fundamentalismos

El fundamentalismo tiene problemas con la inclusión, la acogida de la diversidad y la conciencia de alteridad. Es la “incapacidad para estar con los demás de igual a igual, hablando y escuchando” (Sádaba 2003, 205) y para pasar del escuchar solo la propia voz a escuchar una sinfonía de voces. Cuando no se acogen la alteridad y la pluralidad, degeneramos en fundamentalistas. En la raíz del asunto hay un problema de aceptación de los valores democráticos: la cultura del diálogo, lo diferente y la unidad en la diversidad. El fundamentalismo tiene dificultad para asimilar el carácter evolutivo y dinámico de todas las creencias y el hecho de que la sociedad está en constante movimiento, con lo cual resulta chocante creer que la verdad está dada desde siempre y para siempre.

Los movimientos de mujeres tenemos que buscar estrategias para plantarle cara a los distintos tipos de fundamentalismo. Dado que esto ha sido

trabajado por especialistas, remito aquí a los estudios de la Iniciativa Estratégica Resistiendo y Desafiando a los Fundamentalismos Religiosos, en especial, al estudio de Cassandra Balchin (2011) *Hacia un futuro sin fundamentalismos. Un análisis de las estrategias de los fundamentalismos religiosos y de las respuestas feministas*, en el que plantea varios ámbitos y estrategias y para desafiar el fundamentalismo religioso. Destacan las siguientes: promover y proteger el pluralismo rechazando el absolutismo; promover el laicismo y la ciudadanía; fortalecer la visión feminista y profundizar nuestros conocimientos sobre la religión; sentarnos a dialogar y a debatir con personas conservadoras y fundamentalistas religiosas; reivindicar aquellos conceptos que están siendo cooptados por los fundamentalismos religiosos y tratar de resignificarlos; influir en las políticas públicas y recapturar espacios públicos de los que se ha apropiado el fundamentalismo kiriarcal; ampliar la base de los movimientos por los derechos de las mujeres; construir puentes entre generaciones; hacer alianzas más allá de los movimientos por los derechos de las mujeres y cuidar las tácticas individuales de resistencia.

En ese sentido, cada quien ha de pensar en sus propias formas alternativas para contrarrestar el fundamentalismo en la vida cotidiana. Yo quiero terminar compartiendo estas tres.

1. Cultivar la mística y crear nuevos rituales, pues el fundamentalismo es un intento de atrapar y controlar a Dios, pero la experiencia mística deja a Dios ser Dios, renuncia a encerrarlo en normas, ritos, prohibiciones y doctrinas. Y lo más importante: la mística concede prioridad al amor, por encima de la defensa de nuestras creencias e instituciones religiosas. Desde esa centralidad del amor, la mística trasciende las fronteras y moralismos; siempre es transgresora. Creo que la mística es uno de los caminos para revertir cualquier tipo de fundamentalismo.
2. El buen humor como antídoto al fundamentalismo, ya que este implica tomarse demasiado en serio temas sin importancia y sacralizar de manera intransigente algún aspecto de la realidad (Flaquer s.f.). Es importante ser capaces de reírnos, desdramatizando y desacralizando cuestiones que no son absolutas. Alguien ha dicho que el fundamentalista puede ser definido como “un cristiano permanentemente enojado por algo”.

- El buen humor es un recurso para desactivar la crispación, las posturas rígidas y las afirmaciones absolutas y *ex cátedra* del fundamentalismo.
3. Fortalecer la conciencia de la alteridad, la acogida y apertura al otro y a lo otro, dado que el fundamentalismo es echar cerrojos y blindarnos para impedir salir ni entrar. Hay que aprender a vivir con las puertas abiertas para que todo fluya, estando en el constante ejercicio de ensanchar nuestras tiendas (Isaías 54, 2) para que todas y todos quepamos, para hacer un mundo donde quepan otros mundos, como dicen los zapatistas, en Chiapas, y para que construyamos espacios de paz y de vida desde la diversidad que somos.

## Referencias

- Armstrong, Karen. 2004. *Los orígenes del fundamentalismo en el judaísmo, el cristianismo y el islam*. Barcelona: Círculo de Lectores.
- Balchin, Cassandra. 2011. *Hacia un futuro sin fundamentalismos. Un análisis de las estrategias de los fundamentalismos religiosos y de las respuestas feministas*. Toronto / México D. F. / Ciudad del Cabo: AWID.
- Botey, Jaume. 2004. “El Dios de Bush”. *Cuadernos Cristianisme i Justícia* 126.  
<https://www.cristianismeijusticia.net/sites/default/files/pdf/es126.pdf>
- Cox, Harvey. 1968. *La ciudad secular. Secularización y urbanización en una perspectiva teológica*. Barcelona: Península.
- Flaquer, Jaume. s.f. “Fundamentalismo. Entre la perplejidad, la condena y el intento de comprender”. *Cuadernos Cristianisme i Justícia* 77.
- Hinkelammert, Franz J. 2002. “La negación del sujeto en los fundamentalismos. La raíz subjetiva de la interculturalidad”. *Pasos* 106: 4-71.
- Naranjo, Vanessa. 2010. “Conversatorio feminista: ¿cuáles son los límites entre fundamentalismo y patriarcado?”. En *Género y cultura: marcas de los fundamentalismos*, coordinado por Josefina Hurtado y Magdalena Valdivieso, 11-14. Santiago de Chile: Forja.
- Sádaba, Javier. 2003. “Crítica general al fundamentalismo”. *Ágora: Papeles de Filosofía* 2 (22): 193-206.

- Santidrián, Pedro R. 1993. *Diccionario básico de las religiones*. Estella: Verbo Divino.
- Schüssler Fiorenza, Elisabeth. 2000. *Pero ella dijo. Prácticas feministas de interpretación bíblica*. Madrid: Trotta.
- Smith, Denis. 2008. “Una tipología de las Iglesias evangélicas en Guatemala”.  
<https://docplayer.es/21896928-Una-tipologia-de-las-iglesias-evangelicas-en-guatemala.html>